



Christopher Black*

Las potencias imperialistas tienen una larga historia de colonialismo en China, de reducir a su pueblo a mendigos en su propia tierra. Los británicos, los franceses, los alemanes, los estadounidenses, los japoneses, todos son culpables de crímenes contra China que no pueden ser expulsados o eliminados del registro.

Derrotados finalmente en 1949, las potencias coloniales nunca han abandonado sus ambiciones de reducir a China a una colonia una vez más y, una vez más, participan activamente en tratar de socavar a China como una nación soberana, calumniarla, sabotear su economía, amenazar con fuerza armada, para romperlo en pedazos manejables, como quieren hacer con Rusia.

El rango de ataque es amplio. Los canadienses, por órdenes de Estados Unidos, esencialmente han secuestrado y aún mantienen como rehenes a Meng Wanzhou, directora financiera de la compañía de tecnología, Huawei. Al mismo tiempo, Estados Unidos utilizó el arresto como una advertencia para otros que comerciaban con Irán. Han aumentado sus provocaciones militares frente a la costa china con los Estados Unidos y sus estados vasallos enviando barcos navales, una y otra vez, a través del Estrecho de Taiwán, alegando que están haciendo cumplir la "libertad de navegación", pero en realidad declaran que Taiwán, una provincia de China, es su protectorado.

Han permitido que el primer ministro de Taiwán, Tsai Ing-wen, se reúna con funcionarios de alto nivel en los EE. UU., en violación de la política declarada de una sola China y ha vendido miles de millones de dólares en equipo militar al régimen en Taiwán contra las protestas chinas. Estados Unidos incluso afirmó que Taiwán dio permiso a su crucero de misiles guiados, Antietam, para navegar por el Estrecho, autoridad que Taiwán no tiene, lo que exacerbó aún más la situación.

Los ejercicios militares a gran escala, que parecen involucrar a todas las ramas del Ejército Popular de Liberación, es decir, fuerzas terrestres, aéreas, navales, de cohetes y estratégicas, comenzaron el domingo 28 de julio. Los cazabombarderos furtivos avanzados J20 de China fueron trasladados a la costa este. Su objetivo es transmitir el mensaje a los EE. UU. y a Taiwán de que China no tolerará más interferencias y está preparada para tomar medidas militares para resolver el problema de una vez por todas y lograr la reunificación final del país y la derrota de los restos de el régimen reaccionario que huyó del continente en 1949. El gobierno chino ha cerrado vastas franjas de los mares costeros al tráfico marítimo y aéreo para llevar a cabo los ejercicios. El Global Times citó a una fuente "interna" que decía:

"Mientras más secesionistas de Taiwán provoquen problemas y más apoyo extranjero reciban los secesionistas de Taiwán, antes llegará el día en que China se reunifique".

El Ministerio de Defensa chino emitió una advertencia el 25 de julio, el mismo día que el Antietam transitó el Estrecho, una semana después de que un destructor canadiense y un barco de apoyo hicieran lo mismo, y justo después de completar los ejercicios conjuntos de la fuerza aérea chino-rusa, que cualquier avanzar hacia la secesión de Taiwán podría conducir a la guerra. Los ejercicios en curso están claramente destinados a enviar el mensaje de que China está preparada para el peor de los casos en defensa de su soberanía e integridad territorial.

El miércoles 24 de julio, China advirtió que podría usar la fuerza contra cualquiera que intervenga en sus esfuerzos por reunificar a Taiwán. Wu Qian, un portavoz del ministerio de defensa declaró, durante una sesión informativa sobre el nuevo libro blanco de defensa nacional, que

"Si alguien se atreve a separar a Taiwán de China, el ejército chino ciertamente luchará, defendiendo resueltamente la unidad soberana del país y la integridad territorial".

Pero vale la pena citar el documento en sí:

"Resolver la cuestión de Taiwán y lograr la reunificación completa del país está en los intereses

fundamentales de la nación china y es esencial para lograr el rejuvenecimiento nacional. China se adhiere a los principios de "reunificación pacífica" y "un país, dos sistemas", promueve el desarrollo pacífico de las relaciones a través del Estrecho y promueve la reunificación pacífica del país. Mientras tanto, China se opone resueltamente a cualquier intento o acción para dividir el país y cualquier interferencia extranjera para este fin. China debe ser y será reunificada. China tiene la firme resolución y la capacidad de salvaguardar la soberanía nacional y la integridad territorial, y nunca permitirá la secesión de ninguna parte de su territorio por ninguna persona, organización o partido político por ningún medio en ningún momento. No prometemos renunciar al uso de la fuerza, y reserva la opción de tomar todas las medidas necesarias. Esto de ninguna manera está dirigido a nuestros compatriotas en Taiwán, sino a la interferencia de fuerzas externas y al muy pequeño número de separatistas de "independencia de Taiwán" y sus actividades. El EPL derrotará resueltamente a cualquiera que intente separar a Taiwán de China y salvaguardar la unidad nacional a toda costa."

Y,

"Aunque un país puede volverse fuerte, la belicosidad conducirá a su ruina. La nación china siempre ha amado la paz. Desde el comienzo de los tiempos modernos, el pueblo chino ha sufrido agresiones y guerras, y ha aprendido el valor de la paz y la apremiante necesidad de desarrollo. Por lo tanto, China nunca infligirá tales sufrimientos a ningún otro país. Desde su fundación hace 70 años, la República Popular de China (RPC) nunca ha comenzado ninguna guerra o conflicto. Desde la introducción de la reforma y la apertura, China se ha comprometido a promover la paz mundial y ha reducido voluntariamente el EPL en más de 4 millones de soldados. China ha pasado de ser un país pobre y débil a ser la segunda economía más grande del mundo, ni recibiendo donaciones de otros ni participando en la expansión militar o el saqueo colonial. En lugar, se ha desarrollado a través del trabajo duro de su gente y sus esfuerzos por mantener la paz. China ha hecho todo lo posible para crear condiciones favorables para su desarrollo a través del mantenimiento de la paz mundial, y se ha esforzado igualmente por promover la paz mundial a través de su propio desarrollo. China espera sinceramente que todos los países elijan el camino del desarrollo pacífico y eviten conjuntamente conflictos y guerras ".

Y,

"El sistema socialista de China, la decisión estratégica de seguir el camino del desarrollo pacífico, la política exterior independiente de paz y las mejores tradiciones culturales, considerando la paz y la armonía como fundamentales, determinan que China seguirá una política de defensa nacional que sea defensivo en la naturaleza ".

Luego viene el principio central de la nueva estrategia de defensa china,

“La directriz estratégica militar para una nueva era se adhiere a los principios de defensa, autodefensa y respuesta posterior al ataque, y adopta la defensa activa. Mantiene la postura de que "no atacaremos a menos que seamos atacados, pero seguramente contraatacaremos si somos atacados".

Y,

“ China siempre está comprometida con una política nuclear de no usar armas nucleares por primera vez en ningún momento y bajo ninguna circunstancia, y no usar o amenazar con usar armas nucleares contra estados sin armas nucleares o zonas libres de armas nucleares incondicionalmente. China aboga por la prohibición total y la destrucción total de las armas nucleares. China no participa en ninguna carrera armamentista nuclear con ningún otro país y mantiene sus capacidades nucleares en el nivel mínimo requerido para la seguridad nacional. China persigue una estrategia nuclear de autodefensa, cuyo objetivo es mantener la seguridad estratégica nacional al disuadir a otros países de usar o amenazar con usar armas nucleares contra China ”.

Concluye,

“La paz es una aspiración para todos los pueblos, y el desarrollo es un tema eterno de la humanidad. Frente a los desafíos de seguridad global que son cada vez más complejos y las elecciones que deben hacerse en una encrucijada del desarrollo humano, China cree firmemente que la hegemonía y la expansión están condenadas al fracaso, y la seguridad y la prosperidad se compartirán. China seguirá comprometida con el desarrollo pacífico y trabajará con personas de todos los países para salvaguardar la paz mundial y promover el desarrollo común ”.

Sin embargo, las potencias imperialistas occidentales continúan haciendo lo contrario. La presión sobre China continúa en Hong Kong con elementos de la quinta columna respaldados por Estados Unidos y Gran Bretaña que salen a la calle, atacan edificios gubernamentales,

policías, símbolos del gobierno chino, cualquier cosa que puedan hacer para crear caos, socavar el orden, avergonzar a China y actuar como provocadores para Intenta extender el caos aún más en China. El 30 de julio, los títeres occidentales en Hong Kong lograron paralizar el sistema de metro, bloqueando puertas y hostigando a los pasajeros, todos aplaudidos y apoyados por líderes y medios occidentales que al mismo tiempo apoyan las tácticas represivas de la policía de Macron contra los manifestantes que no participan en el violencia y vandalismo que vemos en Hong Kong.

Anteriormente escribí sobre las conexiones políticas y financieras entre varios de los líderes de los alborotadores y los gobiernos, agencias y funcionarios de alto nivel de EE. UU. y el Reino Unido, incluidas las reuniones de algunos de ellos con Mike Pompeo y Paul Wolfowitz. Pero su orientación es evidente cuando portan banderas británicas o la antigua bandera colonial británica de Hong Kong. Son los oportunistas y traidores habituales disponibles en cualquier país por el precio correcto. Pero son una amenaza seria y el gobierno central chino y el gobierno de Hong Kong han hecho una serie de declaraciones advirtiendo a los 5tos columnistas que su paciencia se está agotando; que actuarán de acuerdo con la amenaza que representan.

Las potencias occidentales, por sus acciones agresivas y el apoyo de los elementos de la quinta columna, sus agentes activos, violan la letra y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas y el principio establecido desde hace mucho tiempo del derecho internacional de no injerencia en los asuntos de otro estado. Apoyar a los partidos políticos que buscan derrocar a un gobierno y la insurrección de ellos es una violación importante del derecho internacional, sin embargo, la arrogancia estadounidense ha alcanzado alturas donde asume el derecho de hacerlo donde lo desee, mientras sus estados vasallos, desde la OTAN hasta Australia y Japón, sigue el camino estadounidense de la ruina colectiva con la esperanza de atrapar algunas migajas que caen de la barba del tío Sam.

Las personas razonables preguntan qué se puede hacer sobre las políticas agresivas del liderazgo de los Estados Unidos. Rusia y China hablan sobre la contención de la amenaza, renuevan los llamados a la diplomacia pacífica, apoyan el diálogo con Irán para reducir el peligro inminente de guerra en el Golfo Pérsico, con Venezuela, con respecto a todas las naciones atacadas ocupadas o amenazadas por Estados Unidos. Pero los Trump y Obama, los Bush y los Clinton del mundo estadounidense, responden con mayor arrogancia y caen sobre quién es el más belicoso, el más listo para ir a la guerra para "hacer que Estados Unidos vuelva a ser grande". los más capaces de "apoyar la difusión de la democracia", es decir, su dominio sobre el mundo.

La historia nos enseña lecciones y una es que los liderazgos que se inflan con su propia vanidad, egoísmo y omnipotencia mientras consideran a su propia gente como peones útiles, se arruinan a sí mismos y a su nación. Napoleón pensó que tenía el mundo, hasta que las armas rusas, un invierno ruso y un zar con inteligencia lo derrotaron, una derrota que llevó a las tropas británicas a humillar a los franceses al restaurar la monarquía borbónica en 1815, a Napoleón pidiéndole favores a Wellington. Hitler pensó que él también podría conquistar el mundo, pero nuevamente, como Napoleón, su ambición fue derrotada por la realidad de la Rusia soviética, su nación destruida, su cuerpo reducido a una pila de cenizas.

Cuando la conclusión del poder estadounidense tendrá lugar, nadie puede predecir. Pero podemos predecir que será sangriento porque los estadounidenses solo recuerdan sus victorias y disculpan sus derrotas. Tienen una fe morbosa en la guerra como un medio de política, una creencia ingenua en su superioridad y un desprecio por otras naciones que es el corolario de esa superioridad. Entonces, la lógica de la situación nos lleva a prever una catástrofe, salvo algún milagro de diplomacia o un cambio milagroso y fundamental en la naturaleza de la sociedad estadounidense, pero no creo en los milagros.

* abogado penalista internacional con sede en Toronto.